

CLAIRE J. KRAMSCH:
Discourse Analysis and Second Language Teaching
Washington: Center for Applied Linguistics. 1981, 96 páginas.

El propósito de la autora del presente trabajo es examinar los descubrimientos y avances recientes que han tenido lugar en los campos de la sociolingüística y del análisis del discurso y analizar sus influencias en la enseñanza de idiomas, tanto en términos de cambio de roles de profesor y de alumno como de creación de nuevas estrategias para adquirir y desarrollar una competencia "conversacional".

Este libro en torno a la enseñanza del alemán y del francés está dividido en cuatro capítulos: "Natural Discourse", "Classroom Discourse", "Teaching Natural Discourse" y "Practical Applications".

La autora hace un análisis sucinto de la teoría de los actos de habla de Austin y Searle y de cómo ésta motivó a los lingüistas para estudiar las reglas gramaticales y las reglas pragmáticas que rigen el uso de la oración. También se incluye en esta breve exposición teórica una mención a las contribuciones de D. Hymes, particularmente a su etnografía del habla.

Muestra asimismo cómo los nuevos aportes provenientes de los campos de la filosofía y la sociolingüística promovieron también un cambio en los estudios de la adquisición del lenguaje materno: el lenguaje infantil ya no podrá considerarse solamente como una mera adquisición gramatical sino que debe, además, entenderse en términos de adquisición de competencia comunicativa (actos de habla).

La autora examina luego los mecanismos conversacionales que manejan los adultos para llevar a cabo una conversación, entre ellos el de asunción de turnos (*turn-taking*), es decir, los hablantes deben saber cuándo pueden y/o deben hacer uso de la palabra, o cómo hacer para retener la palabra. Es interesante hacer notar que en la sala de clases no se desarrolla ninguna de estas técnicas, puesto que es el profesor quien decide quién es el que debe hablar, responder y, a menudo, incluso lo que debe decirse.

"Seguir" una conversación no es tarea simple: los participantes deben estar alertas al contenido de la conversación puesto que éste varía constantemente dentro de una misma situación comunicativa. Los participantes deben, por lo tanto, tomar múltiples decisiones respecto a *qué* decir en diferentes momentos de ella. Si uno de los participantes cambia de tema, su interlocutor debe estar preparado para vincular este nuevo tema con el anterior. Es también importante saber cuándo poner término a una conversación y cómo hacerlo, es decir, el hablante debe señalar verbalmente que no tiene nada nuevo que añadir al tema. Ante estas indicaciones, el otro participante empieza un tema nuevo o bien agrega su propia secuencia de pretérmino (*preclosing sequence*).

De las muchas observaciones reunidas, se puede concluir que tanto adultos como niños usan un modelo de discurso para interactuar verbalmente. La autora se pregunta si los que están aprendiendo una segunda lengua hacen lo mismo cuando usan este segundo idioma en situaciones naturales.

La observación de estudiantes, tanto adultos como niños, interactuando en el segundo idioma en situaciones naturales, llevó a Hatch y L. Fillmore a concluir que éstos también usan un modelo de discurso, siendo el modelo de los adultos más complejo que el de los niños.

¿Cómo se lleva a cabo esta interacción en la sala de clases? Generalmente el profesor es quien usa un rango mayor de funciones y, lo que es más, casi todos sus actos involucran un tipo de control sobre la conducta de los estudiantes. Sinclair y Coulthard ya habían señalado que la cantidad y complejidad de los actos del profesor sobrepasan aquéllos de los alumnos. Comparando los derechos y deberes del profesor en una sala de clases tradicional con los de los hablantes en una conversación natural, se encontró que el discurso del profesor en la sala de clases casi iguala al de los participantes en una conversación natural.

Adquirir una lengua es, por sobre todo, adquirir competencia discursiva en el idioma; por lo tanto, la enseñanza de idiomas debe orientarse hacia la adquisición de aquellas destrezas y habilidades que permitirán a los alumnos participar con éxito en una conversación.

Para facilitar a los alumnos la adquisición de esa competencia discursiva, algunos profesores han adoptado el papel de guías de seminarios y han dejado a los alumnos el de participantes. El profesor entrega a sus alumnos los pasos (*moves*) estratégicos para el manejo del discurso: asunción de turno, coherencia, expansión, negociación (*negotiation*) y restablecimiento (*repair*). Manejando estas estrategias, el alumno asume la responsabilidad de dirigir la conversación, intervenir e, inclusive, resistirse a la intervención de otros participantes durante la interacción. El profesor debe recordar a los alumnos que la responsabilidad de los participantes no se limita sólo a la exposición de sus ideas, tan clara y completamente como sea posible, sino que llega hasta la interrupción de la conversación cada vez que crean que pueden aportar una contribución a ella. Otra estrategia que los alumnos deberían conocer es el metacomentario, puesto que ya no es el profesor quien proporcionará la retroalimentación o evaluará las participaciones, sino que serán los mismos alumnos quienes deberán evaluar las contribuciones con un metacomentario retrospectivo o prospectivo. Cuando la interacción se interrumpa por cualquier motivo, será responsabilidad del estudiante restablecerla.

La autora concluye que se debería dar a los estudiantes las posibilidades siguientes: a) aclarar errores y dificultades, b) aprender aspectos formales del idioma y c) aprender estrategias conversacionales. Todo esto dentro de un marco comunicativo, es decir, en la interacción de ellos mismos. La fluidez no es sólo un asunto de competencia lingüística, sino que es una consecuencia de la necesidad de comunicarse con sus semejantes. Al respecto, la autora incluye un interesante comentario de Sajaavaara, quien dice que a los hablantes nativos se les percibe como más “fluidos”, y esto, no porque su lenguaje sea perfecto, sino porque hacen más uso de elementos de “manejo conversacional”.

Finalmente, la autora incluye algunas estrategias para desarrollar la competencia conversacional a diferentes niveles. También incluye una serie de actividades de motivación (*warming-up activities*), destinadas a desarrollar la imaginación, la agresividad y el ingenio de los estudiantes. Si al alumno se le deja libre de la corrección constante y se le involucra en actividades comunicativas, tendrá que tomar en cuenta a su interlocutor (y no depender del profesor) para lograr el entendimiento. Para ello, deberá hacer uso de todos los recursos lingüísticos de que disponga.

La autora ha resumido en forma ágil los fundamentos teóricos del discurso y presenta las nuevas contribuciones y observaciones en este campo, contrastándolas inmediatamente con la situación en la sala de clases. Esto contribuye a hacer amena la lectura y logra que no se pierda de vista el objetivo que se propuso, vale decir, promover la reflexión sobre la competencia discursiva en el aula.

Si evaluamos este libro desde la perspectiva de un profesor de enseñanza media y/o básica, vemos que su contribución más valiosa radica en que aúna lo teórico y lo práctico, en el sentido de mostrar cómo los estudios teóricos han ayudado a resolver problemas prácticos y cómo, de las observaciones de situaciones reales, se han desarrollado nuevos planteamientos teóricos.

Finalmente, cabe hacer notar que los ejercicios y juegos que presenta la autora para desarrollar la competencia discursiva, aunque diseñados para enseñar francés y alemán, pueden igualmente aplicarse al inglés, puesto que para todos se propone una interpretación en dicha lengua. Estos ejercicios son, en su mayoría, fáciles de entender. Es importante, sin embargo, hacer notar que con ellos la autora no pretende entregar “recetas” para desarrollar una competencia discursiva sino que los propone como parte integrante y necesaria de todo programa cuyo objetivo sea el de desarrollar esta capacidad.

Está implícito en el libro que el profesor, antes de encarar el proceso de desarrollo de esta competencia, deberá estar suficientemente informado acerca de las leyes y reglas del discurso, como asimismo en condiciones de extender las estrategias discursivas empleadas en su propia lengua a la construcción de discurso en una lengua extranjera. He aquí un interesante desafío.

BERTA SAN MARTIN
Universidad de La Serena